

¿UNA ALTERNATIVA POSIBLE?

# Gestión productiva sostenible de fauna silvestre

JAIME A. RAMIREZ PERILLA

JAIME A. RAMIREZ PERILLA, biólogo, profesor del Instituto de Estudios Ambientales, IDEA, Universidad Nacional de Colombia

Muy tempranamente en la historia de la humanidad la demanda de alimentos superó a la oferta ambiental de los mismos, razón por la cual se desarrolló la domesticación de plantas y animales. No es posible saber cuántas especies de animales han existido en la historia de vida de la Tierra -tal vez quinientos millones- pero hoy sólo el 0.001% sobrevive; de estos, la mayoría son relativamente jóvenes, nacieron en el curso de la Era Cuaternaria, es decir, no podrán tener más de 2 a 2.5 millones de años.

Aunque la desaparición de especies ha sido un proceso natural (durante el Pérmico, hace 200 a 250 millones de años desapareció el 97% de todas las especies debido a profundos cambios geoclimáticos estacionales, propios de las eras geológicas de la Tierra), hoy, por acción de la especie humana, la tasa de extinción es 400 veces mayor debido a demandas

estrictamente cinegéticas (caza de subsistencia), al mercado de vida silvestre o, mayormente, a la destrucción de hábitats naturales para la producción de especies domesticadas (tanto animales como vegetales) o para el desarrollo de asentamientos humanos (industriales o urbanísticos).

El proceso de extinción de especies de la vida silvestre es real y creciente, así que la conservación y uso de las mismas requiere de propuestas económica y ambientalmente viables dentro de esquemas de gestión y desarrollo avalados políticamente y aceptables socialmente.

## LA PERDIDA DE LOS RECURSOS GENETICOS

El hombre ha domesticado alrededor de 30 especies animales aunque básicamente vive de cuatro: bovinos, porcinos, ovinos e industria avícola. Los

peces y la vida acuática para consumo de la humanidad industrializada se proveen mayormente por extracción directa de la oferta ambiental marítima o fluvial (un solo barco transoceánico puede extraer y procesar industrialmente entre 8 y 10 millones de toneladas por año de pesca<sup>(1)</sup>), tal como ocurre con las especies animales faunísticas terrestres que alimentan a buena parte de la población nativa y marginal. Por tanto, convivimos con dos formas de subsistencia: la neolítica economía de caza o de recolección (extractiva y no sustentable ecológicamente) y la de sistemas intensivos de producción derrochadores de tecnología, capital y energía (ambientalmente inconsecuentes), donde las leyes de oferta y demanda de la economía social sustituyen a los mecanismos de selección natural que regulan el equilibrio

<sup>(1)</sup> Myers, N, *El Atlas GALA de la gestión del planeta*, Editorial Hermann Blume, Madrid, España, 1987.

entre la oferta y la demanda ambiental que mantiene la diversidad y producción sostenida de especies silvestres. De acuerdo con un estudio patrocinado por la FAO/ Inderena, ya en el año de 1979 la pesca semiindustrial en el Archipiélago de San Andrés y Providencia, debida a embarcaciones de banderas extranjeras, capturaba probablemente 20.000 toneladas/año, cuando el potencial sustentable calculado no era más de 170 toneladas/año mediante procedimientos artesanales <sup>(2)</sup>.

Con la domesticación, las especies biológicas dejaron de tener un valor de uso para convertirse en una mercancía con valor de cambio y, así, la lógica de la economía social, con alta disponibilidad de capital y de tecnología, no ha podido evitar la pérdida de los recursos genéticos obtenidos por la selección natural o aquellos logrados por selección artificial; más bien ha incrementado las pérdidas sin satisfacer las necesidades básicas alimentarias presentes y con muy poca opción hacia el futuro. De acuerdo con un estudio patrocinado por la FAO en 1996, existen entre 4.000 y 5.000 razas bovinas en el mundo, de las cuales 1.200 a 1.500 están en peligro; de las 200 existentes en América Latina y

el Caribe, 27 están en peligro de extinción, dos de ellas son colombianas (ganado sanmartinero y costeño con cuernos). La primera especie silvestre (*Bos primigenius*) que dio origen a las razas bovinas europeas se extinguió para siempre en el año de 1627. Las especies silvestres que primero desaparecen selectivamente son las que tienen algún valor utilitario o de mercado; desaparecidas estas y extinguidas las razas obtenidas por selección artificial, ¿a qué recurriremos?

La destrucción de los hábitats naturales son el mayor factor de desaparición masiva de especies de vida silvestre (animales y vegetales) de tal forma que si el ritmo anual de tala de bosques fuera del 1% al 2% en el trópico, estos habrán desaparecido en los próximos 30 o 40 años<sup>(3)</sup> y, por esta razón, a nivel global, entre el 25 y el 30% de todas las especies se habrán extinguido en el año 2000. Lo cual es entendible ya que de 111 países que se ubican total o parcialmente en el trópico, 12 de estos, entre los cuales se encuentra Colombia, poseen entre el 60 y el 70% de la biodiversidad total<sup>(4)</sup>.

En el mes de octubre del presente año, el "Congreso Mundial de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza" que se reunió en Montreal (Canadá) reveló

que el 11% de las aves del mundo, así como el 25% de los mamíferos y el 34% de los peces se encuentran en peligro de extinción, y sus tasas de desaparición se diferirían, según el caso, entre los próximos 10 a 100 años.

#### VALOR ECONOMICO DE LA FAUNA SILVESTRE

El mercado ilegal de fauna ocupa el tercer lugar en el mundo después del negocio de drogas psicotrópicas y del mercado de armas y, en el Neotrópico, ha tenido alta significancia desde la época de la Colonia. En el siglo XVI, en las cortes imperiales Europeas se construyeron lujosos aviarios y en los menús renacentistas aparecían lenguas y cabezas de papagayos como manjares exquisitos<sup>(5)</sup>. Para satisfacer el mercado de aceite, entre los siglos XVIII y XIX, debió colectarse más de 70 millones de huevos de tortuga charapa en la Amazonia colombo-brasileña y en la Orinoquia colombiana el comercio intertribal se hacía con la *quiripa* (conchas de caracoles de agua dulce) como medio de canje, pago y patrón desde Casanare hasta Venezuela, Guayana y Trinidad<sup>(6)</sup>. La exportación de plumas de garza desde Arauca fue tal que, entre 1890 y 1914,

<sup>(2)</sup> Giudicelli, M., Programa preliminar para el desarrollo de la pesca artesanal en la Región de San Andrés y Providencia, Colombia, 1979. Comisión de pesca para el Atlántico centro-oriental, PNUD, Informe WECAF, No. 25.

<sup>(3)</sup> Gentry, A., "El significado de la Biodiversidad", en CEREC y Fundación Alejandro Angel Escobar (Eds.), *Nuestra Biodiversidad Biológica*, Editorial Presencia, Bogotá, Colombia, 1995.

<sup>(4)</sup> Mast, R., Rodríguez, V., González, R. y Mitermeier, A., "Prioridades para la conservación a nivel mundial, con especial énfasis en Colombia". op. cit., 1993.

<sup>(5)</sup> Wendt, H. *El descubrimiento de los animales*, Editorial Planeta, Barcelona, España, 1982.

<sup>(6)</sup> Friedman, N.S. de y Arocha, J. *Los herederos del jaguar y la anaconda*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, Colombia, 1985.

se impuso la necesidad de establecer reglamentaciones restrictivas para su recolección; a esto le siguió la depredación de los cocodrilos del Magdalena y del Orinoco (hoy en peligro de extinción) hasta mediados de 1960.<sup>(7)</sup> Medem calculó que como mínimo absoluto fueron sacrificados durante este tiempo 250.000 individuos de caimán llanero; luego se continuó con las pieles de jaguares, tigrillos, el comercio de animales vivos como primates, peces ornamentales, aves exóticas, etc. El mercado mundial ilegal se estima hoy en cuatro millones de aves, 350 millones de peces ornamentales, sesenta millones de pieles, treinta millones de artículos de cuero...

A partir de 1988/89 se autorizó en Colombia la producción de fauna en sistemas cerrados (zoocría) cuya exportación legal fue en 1994 de 373.000 iguanas; 1.364 boas; 2.633 lobos polleros; 432.165 pieles de babilla; 7.060 pieles de chigüiro. Próximamente el Convenio sobre el Comercio Internacional de especies amenazadas de flora y fauna (CITES), del cual es miembro Colombia desde 1981, solamente autorizará el mercado

internacional de especies silvestres obtenidas por sistemas de rancheo o por extracción sostenible a partir de poblaciones naturales (producción en sistemas abiertos) asociados a sistemas cerrados.

#### **EXPERIENCIAS DESEABLES PARA EL APROVECHAMIENTO DE FAUNA SILVESTRE**

Tanto las regiones naturales como las especies tienen límites obvios de productividad tanto en vida libre (sistemas abiertos) como en sistemas cerrados (zoocriaderos)<sup>(8)</sup> asociados a carencia de tecnología apropiada; aún así, en el mundo el ejemplo de manejo productivo sostenible de fauna silvestre comienza a darse; la recuperación del *aligator* americano se hizo en 20 años y hoy la cosecha anual sostenible de la oferta ambiental es de 200.000 huevos; igual ocurre con el cocodrilo de aguas saladas en Australia donde los ingresos por fondo se calculan en US\$ 100.000/año (Weeb, com. pers., 1994) y el aprovechamiento multiespecífico de vida silvestre en Zimbawe deja beneficios por más de US \$40.000.000/año<sup>(9)</sup>. Asociados a estos sistemas de producción están las industrias

de ecoturismo, de curtiembres y marroquinería, alimentos procesados, artesanías, mercadeo, etc.

Modelos de gestión han sido propuestos como las Reservas de Biósfera patrocinada por la UNESCO desde los años 70, seguidos de la Estrategia Mundial de Conservación en 1980, el Programa de Apoyo a la Biodiversidad en 1988, hasta el Diseño de Proyectos Integrados de Conservación y Desarrollo<sup>(10)</sup>.

Los modelos por desarrollar son múltiples y deben idearse sobre la base de hechos y no de supuestos que garanticen la incentivación por parte del Estado con importantes inversiones previa estimación de la contribución económica que los recursos biológicos hacen o harían a la economía nacional; estableciendo políticas nacionales flexibles para el manejo de los recursos biológicos, con estructuras administrativas novedosas que faciliten el desarrollo de la capacidad local para participar en los esfuerzos de la conservación<sup>(11)</sup>. El manejo sostenible trasciende el nivel local por lo que nuevas formas de asociación productiva del

<sup>(7)</sup> Medem, F., "Los Crocodylia de Suramérica", *Crocodylia de Colombia*, Vol 1, Colciencias, Bogotá, Colombia, 1980.

<sup>(8)</sup> Ramírez Perilla, J., "Limitantes científico-tecnológicas para la producción pecuaria no convencional", *Revista de Medicina Veterinaria y Zootecnia* XXX, (1-2), Universidad Nacional de Colombia, 1987, p. 31-53. Y Ramírez Perilla, J., "Manejo de fauna silvestre y los límites previsibles de la sustentabilidad" en "Memorias del Simposio sobre: Investigación y Manejo de la fauna silvestre para el desarrollo de sistemas sostenibles de producción en el trópico", Universidad Javeriana, CIPAV, Buga, Colombia, 1994.

<sup>(9)</sup> Ortiz, B., "El Manejo de vida silvestre en Simbawe (Africa)", Conferencia. "I Taller Internacional sobre manejo de fauna con comunidades rurales", Iguaque (Boyacá, Colombia). Min-Ambiente, Fundación Natura, Organización de Estados Iberoamericanos, 1996.

<sup>(10)</sup> Brown, M. y Wyckoff-Baird, B., *El diseño de proyectos integrados de conservación y desarrollo*, WWF, WRI, USAID, Corporate Press, Inc., Landover, Maryland, USA, 1992.

<sup>(11)</sup> McNeely, J., *Economic Incentives for Conserving Biodiversity: Lessons fro Africa*, AMBIO, Vol 22 (2-3), 1993, p. 144-150.

uso de las tierras deberán idearse asumiendo que las fronteras de la vida silvestre no reconocen los límites de las propiedades y de los Estados; dependiendo de las circunstancias un "Proyecto integrado para la conservación, recuperación y manejo productivo sostenible de la oferta ambiental" podría incluso tener características regionales que trasciendan las naciones (Proyectos transnacionales).

La globalización de la economía asociada a centros de poder que manejan los mer-

cados nos obligan a pensar en la generación de paradigmas de desarrollo distintos a los de los países avanzados y aprovechando nuestras singularidades. Se trata de hacer uso de nuestros recursos genéticos desarrollando conocimientos y tecnología que nos brinden seguridad alimentaria, seguridad social, trabajo y calidad de vida; aprovechando lo aprovechable y conservando (ahorrando) para el futuro. No conviene seguir estimulando políticas de desarrollo cien-

tífico tecnológico con el ánimo de competir con las fronteras del conocimiento de los países del primer mundo; se trata de hacer uso de las experiencias de los demás, creando las propias, para enfrentar nuestras realidades. El futuro de los países del Tercer Mundo está en la certeza de poder manejar, como propios, nuestros recursos genéticos. Sin eufemismos, el Primer Mundo quiere para sí nuestros recursos genéticos; nosotros queremos para sí sus aplicaciones tecnológicas.